



Toda historia es política

MAXIMILIANO MOLOCZNIK (UNO)
9 DE JULIO DE 2025

La utilidad de la Historia está dada por ser esta disciplina una de las herramientas indispensables para comprender la Política. La Historia es, en realidad, la política del pasado y la política es la Historia del presente. Es innegable la continuidad entre Historia y Política porque si desconocemos de dónde venimos y quienes fuimos como país no podremos comprender nunca donde estamos y, mucho menos, hacia dónde vamos.

Entiendo también a la Historia como a una militancia, por ende, no suscribo la idea de que la escritura de la Historia quede exclusivamente en manos de sectas académicas encapsuladas en pequeñas capillas alejadas de la vida y del sentir de nuestro pueblo. Estas sectas son las que producen esos papers insulsos y anodinos que habitualmente

leemos, socializados en cenáculos cerrados y en “*discusiones de entendidos*”. Creo que la escritura de la Historia debería ser una suerte de un campo de batalla en el cual deberían poder confrontarse (si tuviéramos una democracia sana, madura y pluralista) distintas hermenéuticas sobre el pasado, respetando, naturalmente, el rigor metodológico, la rigurosidad heurística y la ortodoxia del método.

No creo tampoco en la objetividad del historiador, creo en su honestidad intelectual, por eso, no suscribo que existan pequeñas “*vanguardias iluminadas*” que, sintiéndose portadoras de la supuesta antorcha olímpica del saber científico, utilicen los recursos del estado para “cobrar peajes historiográficos” que no son otra cosa que la fachada que usan para defender celosamente el monopolio sobre las becas, los cargos y los recursos del Estado con la excusa de “proteger” al campo intelectual del “virus” de la subjetividad ideológica y política.

No creo tampoco ni en falsas “*neutralidades valorativas*” ni en la Historia creada por esas “manos expertas” de los burócratas de las Academias, casi siempre dedicados también a validar producciones historiográficas socialmente irrelevantes o a pontificar desde sus púlpitos estableciendo el canon y los sellos de científicidad de las producciones haciendo alarde de un poder casi inquisitorial.

En suma, como estoy persuadido de que en el estudio de la Historia está contenida la disputa por el presente creo que no es posible practicar ni la “asepsia hospitalaria” ni “la ciencia libre de valores”, por ende, sostengo (y así lo he hecho toda mi vida) que hay que escribir la Historia desde los márgenes de la cultura oficial. El historiador, en mi concepción, debe ser un libre pensador, un francotirador agazapado en los techos, dedicado a producir pensamiento crítico que aporte a la tarea intelectual y política de construir los caminos para lograr la liberación nacional y social de nuestra querida Patria Chica argentina y de nuestra Patria Grande latinoamericana.